

# ADOLESCENCIA, DROGAS Y EL PAPEL DEL EDUCADOR

**MANUEL GONZÁLEZ AUDIKANA**

*PROFESOR Y EXPERTO EN DROGADICCIÓN JUVENIL*

**E**l fenómeno del consumo de drogas es complejo puesto que está influido por muchos estímulos y elementos. Uno de los aspectos que añade una notable confusión es que existe un consumo de drogas y un uso problemático de drogas. El consumo de drogas es algo generalizado, todos somos consumidores de alguna sustancia-droga: tabaco, alcohol, café, té, etc. y sólo una minoría tiene problemas a causa de dicho consumo, si excluimos el tabaquismo, que afecta a un cuarto de la población.

Los especialistas de diversas disciplinas han identificado una serie de componentes que tienen una gran influencia sobre el fenómeno. A estos componentes, elementos o piezas que influyen se les denomina factores de riesgo; este concepto pretende superar la idea de causalidad y acercarnos al de probabilidad, de manera que un factor es un elemento que influye pero no determina: no hay ningún factor que sea causa, o sea que explique por sí sólo el problema de drogas, ni siquiera en una persona, sino que el peligro tendrá más probabilidades de crecer en cuanto concurren más factores de riesgo, pero no automáticamente.

Para explicar el hecho del consumo tenemos que acercarnos a la idea de necesidad social. Si sustituimos la palabra elementos por el concepto necesidad, comprobaremos que la conducta humana está orientada a la satisfacción de necesidades, unas son las fisiológicas o primarias (respiración, alimentación, descanso...). Otro orden de necesidades son las afectivas, debemos sentirnos queridos y querer, esto alimenta nuestra personalidad íntima. Pero también hay un tercer tipo de necesidades, las sociales, que se traducen en la pertenencia y la aceptación por el grupo, el cual nos otorga una determinada posición o estatus dentro de él; en esta necesidad lo simbólico es muy relevante ya que atiende a carencias que no se pueden satisfacer físicamente, sino que se interpretan a través de pautas culturales de gestos que denotan el rechazo (como no dirigir la palabra), o la aceptación (como pedir opinión). En consecuencia, el consumo de drogas también satisface necesidades sociales simbólicas: cuenta con la aceptación de la comunidad, sino se excluiría al usuario; promueve el consumo como algo propio diferente de otras culturas (nosotros bebemos vino, ellos vodka...); sirve como representación de gestos sociales como el acercamiento (ofrecemos tabaco para rom-

La combinación de drogas y jóvenes siempre produce temores. A través de la serenidad, este artículo orienta sobre cómo enfrentarse a situaciones donde el consumo de drogas puede estar presente y, sobre todo, ofrece pautas para no caer en el pesimismo.

TEMA DEL MES



per el hielo), la alegría (celebramos con alcohol nuestras fiestas),... lo simbólico llega a otorgar al consumo de drogas una expresión de autonomía personal, de estatus, de poder de decidir.

Ahora apliquemos esto en la adolescencia. Es una fase del desarrollo humano en la que se concentran una serie de cambios fisiológicos, especialmente el desarrollo de la sexualidad y psicológicos y cognitivos; el pensamiento más abstracto, flexible y relativista, capaz de concebir alternativas y el desarrollo de la conciencia de su persona y en ese punto es consciente de que a pesar de su crecimiento, desde el punto de vista social se le sigue considerado como un niño-dependiente. Él rechaza la identidad de **niño-dependiente** y confeccionará un repertorio de comportamientos para diferenciarse de los niños, para mostrar su autonomía y capacidad de tomar decisiones. Desde hace unas cuantas generaciones probar el tabaco y comenzar a beber, por su puesto sin el consentimiento de los adultos, ha sido un símbolo de reafirmación de una **nueva identidad social**, la de no-niño.

Además en las últimas décadas, al retrasarse la incorporación al trabajo ha crecido ese espacio temporal entre **niño-dependiente** y **adulto-autónomo**, creándose un nuevo espacio vital denominado Juventud caracterizado por ser biológica y psicológicamente adulto y socialmente dependiente. Este hecho ha producido automáticamente otro fenómeno, la creación de una "cultura juvenil" a través de la cual los jóvenes acceden a una identidad transitoria, hasta que van definiendo su identidad de adulto. Como tal cultura ha ido adquiriendo símbolos para diferenciarse de las otras dos categorías, de forma que en la actualidad, además de marcar diferencias con los niños, también graba diferencias con los adultos. Dichas diferencias

se hacen notar por medio de símbolos que se ven en la ropa, la forma de hablar, la música... pero también a través de otros consumos de drogas, como son los cambios en el tipo de bebida y en las formas de consumir el alcohol y la incorporación de otras drogas como el cannabis, aceptada como parte consuetudinaria del "ser joven".

El adolescente, a pesar de los cambios que le acercan al estadio adulto mantiene unos rasgos infantiles propios como son el egocentrismo, el sentimiento de **invulnerabilidad**, la **curiosidad**, el **interés por el riesgo**, el **presentismo** y la **impulsividad**. Los comportamientos disruptivos, y entre ellos el consumo de drogas, son comunes en los adolescentes y jóvenes y no son propiedad ni de este momento histórico ni de un grupo determinado, sino que son antiguos y comunes a todos.

### FACTORES DE RIESGO

Los símbolos que alegóricamente inician o introducen se denominan iniciáticos, de forma que los consumos que señalan el tránsito de la dependencia infantil a una vida juvenil más autónoma y la separación de la categoría joven de las categorías de niño y adulto son consumos iniciáticos y son prácticas inevitables en nuestro momento histórico. Existe, por lo tanto, una fase experimental constituida por la primera vez que se prueba y la repetición más o menos esporádica; esta fase no suponen un gran problema aunque, evidentemente, no está exento de riesgos, pero siempre han formado parte de los riesgos de crecer, otra cosa es que estos riesgos se pueden y se deben reducir.

Con el tiempo, la **mayoría de los jóvenes**, al ir madurando y definiendo su identidad de adulto, interrumpen el consumo o lo reducen a patrones moderados de forma que la frecuencia y/o las cantidades no son elevadas. Estos usos sociales sí pueden dar lugar a algunas dificultades o problemas: la capacidad de crear dependencia del tabaco es rápida y en relativamente poco tiempo se desarrolla una dependencia; en el caso del cannabis puede estar sucediendo algo parecido entre jóvenes que consumen a diario. Hay un modelo de alcoholismo de origen social, muy relacionado con las costumbres, y hay un consumo problemático de alcohol relacionado con la conducción de vehículos o a la utilización de ciertas máquinas.

Una parte minoritaria pero no despreciable de los jóvenes que inician su consumo en la adolescencia y primera juventud no lo abandonan o lo moderan, sino que incrementan la frecuencia y/o la cantidad y, aunque no haya daños fisiológicos y mentales importantes, comienzan a intervenir otros mecanismos que convierten a esta fase en inestable, empezando



el uso problemático. El paso entre el consumo moderado y el consumo problemático no depende del azar, sino que es propositivo e instrumental como otras conductas-problema, obedece a la influencia de una serie de factores organizados en personales, psico-sociales y socio-culturales.

#### LOS FACTORES PERSONALES DE RIESGO SE ORIENTAN EN TORNO A CUATRO EJES:

- **LA PREDISPOSICIÓN FISIOLÓGICA:** La dependencia es el resultado de un proceso en los sistemas de receptores del sistema nervioso que se activará antes o después dependiendo de su fisiología, de forma que en algunas personas se instala con unos pocos consumos.
- **LA REDUCCIÓN DE LA TENSIÓN.** El consumo de drogas puede ser utilizado para aliviar el malestar emocional originado por perturbaciones mentales; estas disfunciones pueden ser más o menos severas y pueden tener lo mismo un origen orgánico innato o adquirido por sus vivencias.
- **LAS DIFICULTADES EN EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN:** Se ha establecido una estrecha relación entre consumos abusivos y características personales como la **impulsividad, la falta de control emocional, la búsqueda de sensaciones y la falta de sentido del riesgo**. Estos rasgos son propios de la infancia, sobre los cuales el proceso de socialización -o de educación- influye, dotando a la persona de capacidades para controlarlos, moldearlos y reducir su dominio. La falta de control dificulta la conexión con los mecanismos pro-sociales y produce un acercamiento hacia los contravalores, predisponiendo hacia los comportamientos conflictivos.
- **LAS DIFICULTADES AFECTIVAS:** se manifestarán en un auto-concepto desajustado, es decir, una autoestima baja en relación con los ámbitos más convencionales como la familia y la escuela; y en una menor competencia en las relaciones sociales, o sea, menor capacidad de expresión asertiva y menor capacidad empática. Estas carencias también entorpecen las recompensas en los medios pro-sociales, dificultando la integración.

Los niños, adolescentes y jóvenes que crecen en espacios con una problemática severa de marginación, de pobreza extrema, con dificultades de inserción social motivadas por diferencias culturales, por

graves problemas familiares o por su pertenencia a comunidades con un alto grado de conflictividad (delincuencia, violencias, consumos de drogas), o que se sitúan en comunidades desorganizadas, con poca cohesión social, con lazos débiles o escasos entre sus habitantes y con pocos recursos sociales; constituyen el grupo que está en una situación de más alta vulnerabilidad, al concentrar un gran número de factores de riesgo.

El abuso de drogas también afecta, y cada vez es más frecuente, entre hijos de familias sin grandes conflictos que participan de una vida escolar y social convencional, lo que ha llevado a establecer una patente asociación entre tales comportamientos y prácticas educativas inadecuadas. En el proceso de maduración el apoyo de la familia debe proporcionar de forma equilibrada afecto (soporte emocional) y control (límites), a veces estos se presentan de forma descompensada dando lugar a prácticas educativas inadecuadas como son: la **autoritaria** caracterizada por un elevado control y bajo apoyo afectivo, la **permissiva**, caracterizada por una baja supervisión, la **inconsistente**, cuando las normas son aplicadas sin criterio fijo; y las **súper-proteccionista**, en las que no se le otorga la capacidad de responsabilizarse (anulación de la personalidad). En la actualidad es frecuente una falta de ocupación de los hijos, en la que se combina una falta de afecto ("no tengo tiempo para ocuparme de él"), junto con una actitud permisiva ("para lo poco que estoy con él, le consiento todo") lo que se traduce en una pérdida tanto del apoyo afectivo como del control.

La escuela, aunque no dispone de la carga afectiva de la familia, tiene cada vez más importancia como entidad socializadora, promueve la formación para un comportamiento socialmente adaptado, aporta las primeras interacciones con iguales y las primeras ocasiones para alcanzar logros sociales. No obstante, a veces, se produce un desajuste entre el niño y la escuela, los motivos son diversos, en unos casos el alumno no tiene el apoyo necesario en casa y en otros la escuela se marca objetivos académicos y disciplinarios por encima de las necesidades reales de sus alumnos. El fracaso en un medio que promueve los estilos de vida convencionales deja al adolescente en una posición muy vulnerable ante las conductas-problema, por lo que el fracaso escolar tiene una gran relación con el abuso de drogas, aunque no debe entenderse como una causa directa.

Para que una determinada conducta-problema, como el abuso de drogas, se repita, debe de ser valorada y reforzada por el grupo de iguales al que el joven pertenece y con el que se siente identificado.

Porque las conducta-problema se aprenden mediante el contacto con grupos cuyos valores y comportamientos son favorables a la trasgresión. Ahí está el tercer elemento a nivel micro-social: el grupo de iguales, porque la vinculación con ese grupo no suele ser aleatoria sino que responde a un criterio de semejanza y aquellos adolescentes que no encuentran recompensas pro-sociales llevarán a cabo comportamientos problemáticos que a la vez que son reprobados socialmente, serán bien vistos por otro grupos diferenciales.

Esto ocurre en un contexto socio-cultural y económico-productivo caracterizado porque:

- Concentra el acceso al prestigio social en el éxi-

to económico y profesional y eclipsa otro tipo de comportamientos éticos y morales como fuente de reputación ante los demás (ser un buen vecino, un buen compañero de trabajo).

- Por otra parte los jóvenes tienen que interpretar un mundo complejo ya que reciben mensajes de éxito y reconocimiento social, a cualquier precio, a través de ciertos programas de televisión y revistas; y si la familia y la escuela no neutralizan estos modelos, los jóvenes van a hacerse una composición de la vida vacía de valores trascendentes. Para más oprobio, esos medios exponen como contrapunto denostado el de jóvenes alternativos opuestos al modelo de desarrollo actual.

Una vez visto los diversos factores podemos hacer un relato estereotipado, una caricatura de una la realidad mucho más compleja, que recoge tres procesos distintos con similares consecuencias.

1. Una pareja padre y madre, con mucha dedicación a su profesión y con una vida social bastante intensa.	2. Una madre separada con escasa ayuda de su ex y malas condiciones laborales.	3. Una pareja en riesgo de exclusión, pobreza, trabajo temporal y escasos recursos culturales...
Entre sus prioridades no está la dedicación a su hijo.	No tiene tiempo real para dedicarlo al hijo. Sentimiento de culpa compensada con ser permisiva.	Satisfacen las necesidades materiales y le proporcionan un apoyo inconsistente.
Envían al hijo a un colegio de alta exigencia académica y fuerte disciplina para compensar su escasa dedicación.	Lleva a un centro público del barrio, apenas tiene tiempo para seguir la marcha escolar.	Lleva a un centro público del barrio y no se preocupan de la marcha del crío.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mucho consumo de televisión sin supervisión y sin filtrado de los mensajes.</li> <li>• Sin el apoyo suficiente (baja autoestima y poco control) los tres niños fracasan en el centro.</li> <li>• Cuando empieza la adolescencia se sienten atraídos por las cosas que hacen los mayores, mientras van despreciando los valores positivos (y pro-sociales) que les transmite el centro.</li> <li>• Prematuramente comienzan a tener los comportamientos propios de adolescencia, conflicto con los profesores, más autonomía para callejear, llegar más tarde a casa... y probar el tabaco y el alcohol.</li> <li>• Sus comportamientos conflictivos y el poco control con el que cuentan en casa favorecen comportamientos que son admirados por otros iguales, hacen cosas que otros no se atreven ni a pensar mejorando su prestigio.</li> <li>• Hay problemas en el centro por comportamientos y estudios: llamada al orden a los padres.</li> </ul>		
Reunión con tutores: no coinciden en el diagnóstico. No conciben estar haciéndolo mal, y que suspenda es un fracaso para ellos, cambian de centro, comienza peregrinaje.	Se reúne con los tutores, entiende lo que le dicen, lo comparte en cierta medida, pero apenas tiene recursos para cambiar las cosas.	No aparecen por el centro, no les interesa la vida académica y están pensando en que deje de estudiar para ponerse a trabajar.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se juntan con otros alumnos en la misma situación y que valoran dichos comportamientos, compensando así una autoestima que habían perdido por sus fracasos académicos, intensifican el consumo de alcohol, fuman y comienzan a consumir cannabis...</li> <li>• El centro no les ayuda porque no sabe, no está entre sus objetivos o no tiene recursos</li> <li>• Van estrechando lazos con otros iguales con conducta problemática; ese grupo les recompensa y comienzan a consumir otras cosas y con comportamientos más peligrosos.</li> </ul>		

## NI ALARMISMO, NI BANALIDAD

El consumo durante la primera juventud de nuestros alumnos o hijos no debe abatirnos, ni hacernos tirar la toalla, porque en la mayoría de los casos eso forma parte de su proceso de crecimiento. Hay que diferenciar entre el consumo, que es prácticamente inevitable, y el uso problemático y el objetivo debe ser que no hagan usos problemáticos; uniendo esto con lo señalado anteriormente el caso es que muchos son los que prueban pero muy pocos los que harán un consumo problemático por lo que con una cierta dedicación, y si no influyen otro tipo de variables (fisiológicas, desordenes mentales...), las posibilidades de que tengan problemas se reducen significativamente.

Los padres no suelen ser buenos informadores sobre las sustancias -el profesorado suele hacerlo mejor-, el motivo es el temor que empuja a transmitir los peligros del consumo de forma alarmante; lo ideal es no exagerar los daños del uso de drogas para poder informar sobre los riesgos reales sin trivializar, manteniendo una postura clara de desaprobación del uso de drogas por parte de menores sin ser intransigente ya que hay que dejar puertas abiertas si surge un problema real para que puedan recurrir a nosotros.

La tarea más importante de los padres y madres es la de proporcionar el apoyo necesario y en la forma adecuada a sus hijos, haciéndoles sentirse queridos, ocupándose y valorando sus cosas, sus estudios, su relación con los compañeros, con los profesores... para favorecer el desarrollo de sus capacidades personales (autoestima, habilidades sociales...). Pero el apoyo también conlleva el poner límites e ir entrenando en la responsabilidad. El centro puede contribuir a ello, proporcionándole un trato lo más adaptado posible a sus posibilidades y exigiéndole según sus capacidades. La mayoría de los jóvenes actuales han superado las dificultades de la adolescencia gracias al apoyo recibido entre los padres y madres y el profesorado, sin tener grandes conocimientos sobre las sustancias.

Los padres y madres nos ocupamos adecuadamente de los hijos e hijas cuando son niños pero al llegar a la adolescencia, cuando ganan en autonomía y comienzan sus actos de separación, nos alejamos de ellos, sin embargo, en esos momentos la presencia de las madres y padres sigue siendo fundamental pero la relación debe de hacerse bajo otros símbolos y con algo más de distancia: necesitan -aunque no lo expresen o incluso expresen lo contrario - sentir que somos importantes para ellos, que no les dejamos de lado, que nos ocupamos de ellos, pero también debemos gestionar su autonomía, concederles paulatina-



El consumo durante la primera juventud de nuestros alumnos o hijos no debe abatirnos, ni hacernos tirar la toalla, porque en la mayoría de los casos eso forma parte de su proceso de crecimiento.

mente más libertad a la vez que se les exige más responsabilidad, eso será una demostración de confianza que valorarán.

Finalmente destacaría la importancia de la transmisión de los valores. Cada vez es más palpable en los medios de comunicación la transmisión de valores superficiales, consumistas e individualistas que se cuelan en nuestras casas porque, cansados del trabajo y de las tareas domésticas, solo buscamos unos momentos de distracción. Evidentemente la distracción y la banalidad no son en sí mismas algo negativo, pero sí lo son cuando no somos capaces de discernir y neutralizar la ideología que se nos está transmitiendo y se convierten en temas de referencia. Creo firmemente que necesitamos como nunca una juventud que haga una crítica analítica y constructiva de lo que está pasado y que apueste por valores como la solidaridad, frente a las grandes bolsas de desigualdad, y del crecimiento sostenible ante el daño que estamos perpetrando a la naturaleza (eso es pro-social). Sin embargo, hasta que punto no los estamos entregando a un vacío que llenamos de bienes de consumo, que a menudo solo proporcionan un breve alivio, hasta conseguir el siguiente.■